

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **El PRT-ERP y el peronismo. Debates y desafíos en el seno de la clase obrera.**

Santiago Stavale.

Cita:

Santiago Stavale (2015). *El PRT-ERP y el peronismo. Debates y desafíos en el seno de la clase obrera. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/496>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Título: “El PRT-ERP y el peronismo: entre la unidad de acción y la lucha ideológica”**

**Autor:** Stavale Santiago

**Pertenencia institucional:** IdIHCS – UNLP – CONICET

**Correo electrónico:** [santiagostavale@gmail.com](mailto:santiagostavale@gmail.com)

**Resumen:**

El siguiente trabajo intentara reconstruir y analizar la forma que asumió el debate sobre el peronismo en una de las organizaciones revolucionarias más importante de la nueva izquierda argentina durante la década del 70: el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Más específicamente se intentarán abordar los debates y las polémicas que sostuvo el PRT-ERP fundamentalmente con la llamada “Tendencia Revolucionaria” del peronismo, y al mismo tiempo analizar el tipo de relación que estas organizaciones mantuvieron al interior de las fábricas.

**Palabras claves:** PRT-ERP, peronismo, peronismo revolucionario, fábrica, movimiento obrero

**Introducción**

Estudiar la década de 1970 en Argentina supone abordar el período de mayor auge de la lucha de clases de dicho país, en el que la cuestión de qué hacer con el peronismo fue un problema no solo para las clases dominantes sino también para las organizaciones revolucionarias.

A lo largo del período 1945-1955, el peronismo se había transformado en la identidad principal de la clase obrera que había encontrado su sentido como una fuerza nacional coherente tanto en lo social como en lo político, y una visión de la sociedad más digna en el que se les reconocía un papel vital<sup>1</sup>. Se había constituido en el vehículo de una experiencia de clase que desafiaba el lugar que las sectores dominantes pretendían que ocupe en el sistema político y económico. De este modo el derrocamiento de Perón en 1955 y la posterior proscripción del peronismo fue la forma que encontró la burguesía argentina para garantizar su principal objetivo: atacar las bases de organización y las conquistas que habían logrado los trabajadores hacia mediados de los cincuenta. Este nuevo escenario llevo a que la lucha de clases se manifestara políticamente a través de la dicotomía peronismo-antiperonismo, y a que la demanda por el retorno de Perón se

---

<sup>1</sup> James, Daniel: Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990

transformara en un eje articulador de una resistencia generalizada que tuvo como protagonista a la clase obrera, en cuyo proceso asumirá niveles de organización y combatividad inauditos. Ahora bien, la combatividad y la perseverancia de la lucha obrera radicalizadas por el contexto de clandestinidad y represión que suponía el nuevo escenario político fueron creando las condiciones para una lenta y progresiva contradicción entre las clases que formaban parte de la alianza policlasista del peronismo. De este modo la resistencia asumió carácter de clase, que si bien en el plano político se traducía como la lucha entre peronistas y anti peronistas, en la acción material enfrentó a burgueses y proletarios.<sup>2</sup>

Esta característica que fue tomando la experiencia de la clase obrera produjo un proceso de “proletarización del peronismo”, que generó las condiciones para un profundo debate en el seno de las organizaciones de izquierda. El nuevo escenario dio pie para un proceso de revisión del fenómeno peronista que llevó a un copioso sector de la intelectualidad y de la militancia izquierdista a romper con las interpretaciones clásicas que veían al peronismo como una mera forma de “totalitarismo”, “demagogia” o “manipulación” buscando nuevas interpretaciones que dieran explicación a las razones por las cuales los trabajadores asumían el peronismo como su propia identidad de clase.<sup>3</sup>

Ahora bien, más allá de esta primera ruptura, las interpretaciones del peronismo estuvieron lejos de ser homogéneas en las organizaciones que formaron la “nueva izquierda”<sup>4</sup>. Alentadas por el nuevo giro que había dado la lucha de clases con el Cordobazo en 1969 y agudizadas por el proceso de apertura democrática de 1973 que supuso el retorno del peronismo al poder, los debates alrededor del rol que jugaba el peronismo y Perón en la política argentina se transformaron en un parteaguas con repercusiones directas en las discusiones sobre el carácter y la estrategia que debía tener la revolución en argentina.

*“Si bien todas las organizaciones de la nueva izquierda –armadas y no armadas- se sentían hermanadas en la lucha contra la dictadura y por la ‘liberación nacional y social’, mantenían algunas apreciables diferencias políticas –ya presentes en la etapa anterior-. Una de ellas era la referida al papel atribuible a Perón y al peronismo en el proceso revolucionario: mientras que para algunas el primero tenía la talla de un líder revolucionario del Tercer Mundo, otros –como*

---

<sup>2</sup> Bonavena P., Maañon M., Morelli G., Nieves F., Piva R. y Pascual M.: Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina. 1966-1976., Buenos Aires, Eudeba, 1998.

<sup>3</sup> Tortti María Cristina (Directora), Chama Mauricio y Celentano Adrián (co-directores): *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución.*, Rosario, Prehistoria Ediciones, 2014.

<sup>4</sup> Tortti María Cristina, Chama Mauricio y Celentano Adrián, *Ibíd.*, 2014

*Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario ó el Partido Revolucionario de los trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo-, se mantenían críticos respecto de su papel pues lo consideraban un 'líder burgués'”<sup>5</sup>.*

De este modo, clarificar ante los trabajadores y el pueblo el rol que jugaba Perón y el peronismo se transformó en una tarea de vital importancia para algunas de estas organizaciones, entre las que el PRT-ERP se destacó, construyendo su propia interpretación del peronismo, polemizando con su Tendencia Revolucionaria y dedicándose a trabajar incesantemente entre las filas obreras para “recuperar” a aquellos trabajadores influidos por dicha ideología.

### **Hacia una definición marxista del peronismo**

La discusión sobre el carácter del peronismo y qué hacer frente a él se halla en la génesis del PRT-ERP. Uno de los debates que atravesó la fusión entre el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO), que dio vida al PRT en 1965, fue sobre la táctica del “entrismo” practicada por PO. El “entrismo” consistía en una táctica de inserción en el movimiento obrero. Se ponía como objetivo penetrar en las organizaciones sindicales peronistas asumiéndose como “peronismo obrero revolucionario” y una vez insertos en ellas traccionar a los obreros a posiciones marxistas y revolucionarias. Esta táctica fue rechazada por la militancia del FRIP en el momento de la fundación y por el ala santuchista o autodenominada leninista después, que será la que dirigirá en la ruptura de 1968 al sector que formará el PRT *El Combatiente* (que luego se conocerá como PRT-ERP). Para este sector el entrismo era una práctica oportunista que disfrazaba la propuesta revolucionaria y la ocultaba detrás de una identidad populista no permitiendo referenciar directamente al partido revolucionario. Para estos, los militantes partidarios debían presentarse como marxistas-leninistas revolucionarios de cara a las masas dando la batalla frontal contra el nacionalismo burgués y el populismo peronista.

Más allá de la fuerza real que asumió este debate en la génesis de la organización<sup>6</sup>, esta crítica estuvo en la base de la posición que construyó el PRT-ERP frente al peronismo y fundamentalmente en la base de la polémica que sostuvo con el peronismo revolucionario.

El análisis teórico más acabado que la organización hizo sobre el peronismo se trató de una serie de notas escritas por Luis Ortolani (dirigente de la organización) bajo el pseudónimo de Julio

---

<sup>5</sup> Tortti María Cristina, Chama Mauricio y Celentano Adrián, *Ibídem*, 2014, Pág. 27.

<sup>6</sup> Según Eduardo Weiz si bien el FRIP se opuso a la política morenista de entrismo en el peronismo no llegó a tener una visión acabada sobre el mismo siendo débil su oposición a esta táctica. En: “Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo”. Ediciones del CCC. Bs. As. 2006.

Parra, publicadas en el periódico *El Combatiente* entre los números 56 al 59 del año 1971 y compilados posteriormente en un folleto bajo el título *El Peronismo*<sup>7</sup>.

Allí el autor se propone realizar un análisis distinto tanto de las visiones conservadoras clásicas que caracterizaban al peronismo como un “movimiento fascista de la chusma descalzada” como de aquellas interpretaciones que lo entendían como un Movimiento Nacional. De este modo, Ortolani (y con él el PRT-ERP), se propone un análisis marxista sobre el peronismo, caracterizándolo como un “*movimiento histórico que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, a través de un gobierno bonapartista que controlara a la clase obrera para apoyarse en ella*”<sup>8</sup>

En el documento se presenta al peronismo como fruto de una coyuntura histórica signada por la decadencia del imperio inglés y atravesada por la guerra, que habría hecho posible y necesario el desarrollo de un capitalismo independiente en Argentina. Sin embargo por no contar con una burguesía nacional fuerte, éste debió ser impulsado por el sector más lúcido de las fuerzas armadas, que encontró en la clase obrera el único sostén para ese desarrollo, para lo que necesitó ganarse su apoyo al mismo tiempo que controlarla. Allí residía para el PRT-ERP el carácter bonapartista del peronismo.

Esta característica explicaba a su vez su carácter contradictorio, que lo llevaba a un callejón sin salida. Según Ortolani para garantizar la expansión industrial tarde o temprano el peronismo debía garantizar la superexplotación de los trabajadores arriesgando el respaldo masivo que le brindaba la clase, haciendo de este modo inviable la alianza policlasista. Es por ello que aunque desde el punto de vista político el peronismo era un fenómeno vivo y actuante, el PRT-ERP lo entendía como un fenómeno “histórica e ideológicamente agotado”.

Por otro lado, si bien analizaba al peronismo como la primera etapa en la formación de la conciencia de la clase obrera argentina, es decir el momento en que los trabajadores comenzaron a reconocerse como clase, no dejaba de entenderlo como una traba objetiva para el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

*“Es que precisamente el carácter policlasista del movimiento peronista implica transportar al interior del movimiento todas las contradicciones de la lucha de clases. En consecuencia, la actitud de todos los sectores que componen el movimiento –incluso sus sectores obreros- hacia la*

---

<sup>7</sup> De Santis Daniel: A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos. Tomo1 Volumen 2, Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

<sup>8</sup> De Santis Daniel, *Ibíd.*, 2006. Pág. 120

*lucha de clases estará determinada por la ideología dominante en el mismo. Siendo esta ideología burguesa, de conciliación de clases, impresa por la dirección bonapartista a todo el movimiento, los sectores obreros que permanentemente han tratado de vertebrar un 'peronismo obrero' o 'peronismo revolucionario' se ven más tarde o más temprano, limitados, embretados por el chaleco de fuerza de la ideología oficial de su líder y de su movimiento.*"<sup>9</sup>

Como se ve, el PRT-ERP distinguía claramente dos tipos de peronismo, uno revolucionario, combativo y progresista, que expresaba a los peronistas obreros, campesinos pobres, pobres de la ciudad, pequeños burgueses y sectores progresistas de la burguesía media, y otro burgués y burocrático, expresión de la gran burguesía y de la burguesía media reaccionaria. El problema residía en que ambos peronismos estaban formalmente unidos por el liderazgo de Perón, y Perón para los perretistas era el jefe del peronismo burgués.

En este marco, si bien el PRT-ERP evaluaba que la clase obrera estaba viviendo una "intensa revolución ideológica"<sup>10</sup> encarnada sobre todo en las nuevas generaciones que habían protagonizado los cordobazos, el rosario y las demás gestas antidictatoriales y antiburocráticas, no dejaba de reconocer que existían extensos sectores de la clase obrera que seguían bajo el influjo del peronismo.

Ese análisis le permitía a la organización evaluar que para la burguesía el peronismo, y más específicamente Perón, podía transformarse en el último y más efectivo recurso para defender al sistema capitalista argentino ante la avanzada de las organizaciones revolucionarias. De este modo, el PRT-ERP ya en 1971 vaticinaba que el retorno del viejo líder sería la última de las cartas que tendrían las clases dominantes para frenar la lucha revolucionaria, análisis que se demostraría correcto poco tiempo después.

El rol contrarrevolucionario que la organización preveía iba a jugar Perón en su retorno acrecentaba la necesidad de profundizar el debate con las corrientes que le otorgaban a este último el papel de líder revolucionario despertando falsas esperanzas entre la vanguardia obrera: "*Las organizaciones armadas peronistas participan en la guerra del pueblo planteando el retorno de Perón. Y Perón teje el Gran Acuerdo Nacional con Lanusse, instrumento que éste ha elaborado precisamente para frenar la guerra revolucionaria*"<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> De Santis, Ibídem, 2006. Pág. 145

<sup>10</sup> Ver Resoluciones del IV Congreso en De Santis Daniel: A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos. Tomo 1 Volumen 1, Buenos Aires, Nuestra América, 2004.

<sup>11</sup> De Santis, Ibídem, 2006. Pág. 155

De esta caracterización la organización concluía que los revolucionarios debían tomar dos actitudes frente al peronismo. Por un lado fomentar la unidad en la acción fundamentalmente con las organizaciones armadas y las corrientes combativas del peronismo en el movimiento obrero y por otro lado, y al mismo tiempo, dar una profunda lucha ideológica sin cuartel contra las propuestas burguesas y contrarrevolucionarias del peronismo, denunciando el Gran Acuerdo Nacional, la salida negociada de la dictadura y combatiendo a la conducción política y sindical del peronismo. De este modo, la militancia perretista debía ayudar a agudizar las contradicciones entre las aspiraciones revolucionarias de los sectores combativos y las tácticas conciliadoras de la dirección oficial del movimiento, al tiempo que traccionar o neutralizar a los sectores de la mediana o pequeña burguesía peronista.

### **La lucha ideológica**

La polémica con las organizaciones del peronismo revolucionario ya había comenzado incluso antes de que se publicara el documento analizado. Entre abril y noviembre de 1971 se había desarrollado un intenso debate entre el PRT-ERP y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), motivado por la publicación de un reportaje realizado a esta última organización en la revista *Cristianismo y Revolución*<sup>12</sup>. En esta entrevista al líder de las FAR, Carlos Olmedo, define a su organización en el marco de una estrategia de “nacionalismo revolucionario”, lo que implicaba una valoración positiva del peronismo, calificándolo como una experiencia fundamental para el pueblo argentino, y asumiéndolo plenamente como la identidad de la organización. Para el dirigente guerrillero, el peronismo y el antiperonismo era la forma en que se manifestaba la lucha de clases en Argentina<sup>13</sup>, por lo que el socialismo solo podía lograrse con la victoria del pueblo peronista.

Esta larga entrevista motivo la respuesta casi inmediata de un grupo de militantes perretistas encabezados por el dirigente Domingo Menna que estaban bajo prisión en la Cárcel Encausados de Córdoba. En el breve documento titulado “Responde el ERP”, el concepto fundamental de la respuesta estaba en la idea de que no era científicamente posible una tercera ideología entre la burguesa (capitalista) y la proletaria (socialista), y que por ello el peronismo podía albergar en su seno las figuras más retrogradas y contrarrevolucionarias sin por eso ser inconsecuente.

---

<sup>12</sup> “Los de Garín”; *Cristianismo y Revolución*; Nro. 28 (abril de 1971); págs. 56-70. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/revista-cristianismo-y-revolucion/>

<sup>13</sup> Campos Esteban: “La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP” En: Anuario Nro. 25, Escuela de Historia Revista Digital Nro.4, FHumyAr, 2013. Pág. 287

El alejamiento cada vez más notorio entre ambas organizaciones fue acelerándose hacia el año 1973 ante la inminente apertura democrática y retorno de Perón a la Argentina. En consecuencia, en enero de ese año el PRT-ERP envió una carta a las FAR advirtiéndoles de lo que la organización entendía como un profundo error. En la misiva se criticaba la decisión de las FAR de suspender todo tipo de coordinación y de acción conjunta y sobre todo de participar de la maniobra electoral pactada entre Perón y la dictadura militar, ya que de esa manera estarían minando los avances hacia la unidad de los revolucionarios.

El PRT-ERP analizaba que el peronismo se estaba transformando en una “cuña” en las organizaciones armadas que dividía al campo de los revolucionarios y fortalecía en cambio el poderío del enemigo, por lo que su deber era intensificar el debate con estas corrientes.

Desde principios de 1972 y a lo largo de todo el año 1973 se pueden encontrar en cuantiosos números del periódico *El Combatiente* llamados de unidad a las organizaciones de la Tendencia Revolucionaria, más específicamente a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), FAR, Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Descamisados y Montoneros. De los veintisiete números de *El Combatiente* publicados en el año 1973, al menos veintitrés de ellos contienen un pasaje dedicado a discutir con el peronismo revolucionario. Desde apartados o comentarios en sus editoriales, pasando por notas centrales, la publicación de cartas de obreros desencantados con el gobierno peronista, hasta la reproducción de una solicitada publicada por distintas agrupaciones del propio peronismo revolucionario disidente, se transformaron en algunos de los repertorios que utilizó la organización para polemizar con estas corrientes.

Ya en marzo de ese año en *El Combatiente* Nro. 76 el PRT-ERP se preguntaba y se respondía ante el triunfo electoral del peronismo: “¿Quién tiene razón en su alegría? ¿Los que esperan – como Frondizi- un gobierno peronista que haga la “revolución nacional”, es decir, que salve al capitalismo de su crisis? ¿O los que creen –como las organizaciones armadas peronistas- en una verdadera revolución, en la revolución socialista? Sin duda que es Frondizi el que está en lo cierto.”<sup>14</sup>

En el mes de julio con el título “El PRT a los compañeros del peronismo revolucionario” y bajo el epígrafe “¡Por la unidad de las organizaciones armadas!” la organización le dedica la nota central de *El Combatiente* Nro. 81 a confrontar las posiciones vertidas por las FAR y Montoneros en una conferencia de prensa conjunta dada en junio de ese año y publicada en el periódico *El*

---

<sup>14</sup> El Combatiente Nro. 76. Segunda quincena de Marzo de 1973



*Descamisado*. A lo largo de la nota los autores buscan desarmar los argumentos planteados por las organizaciones peronistas, que sostenían que el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) electo en marzo, era una alianza de clases para enfrentar al imperialismo, siendo Perón el líder indiscutido en esa contienda. Los argumentos perretistas versaban en las declaraciones que el propio Perón había realizado, demarcando al peronismo de cualquier expresión izquierdista y revolucionaria, y fundamentalmente en los hechos ocurridos en Ezeiza, que para el PRT-ERP eran una clara confirmación del papel contrarrevolucionario que venía a jugar el viejo caudillo. En ese sentido la conclusión era contundente: *“No es posible organizarse en defensa de los intereses de la clase obrera mezclados con sus enemigos y subordinados a sus enemigos (...)”*<sup>15</sup>.

A lo largo del año y de las publicaciones el debate fue tomando un carácter cada vez más confrontativo. A pesar de las expectativas del PRT-ERP puestas en una posible “rectificación” de las organizaciones revolucionarias del peronismo, los hechos demostraban lo contrario. Las vacilaciones de Montoneros y las FAR ante el Pacto Social, la pasividad ante la renuncia inducida del presidente Cámpora y la infranqueable decisión de continuar bajo un gobierno que daba claras señales de derechización, sumado a las críticas que estas organizaciones le realizaban por no abandonar la actividad militar, llevaron a este partido a elevar el tono de sus advertencias: *“Los que pueden quedar aislados, -y aún peor, hacer el juego al enemigo- son los compañeros, al romper la unidad de los revolucionarios (...) se sientan a la misma mesa con sus peores enemigos, con enemigos feroces del pueblo, las bandas fascistas de Brito Lima y compañía y embellecen a nuestros peores enemigos, las FF.AA contrarrevolucionarias”*<sup>16</sup>

Las preocupaciones ya no pasaban solamente por la falta de unidad de las organizaciones revolucionarias sino directamente por el rol que estas organizaciones comenzaban a cumplir en el seno de la clase obrera a los ojos perretistas. De esta manera el PRT-ERP llegó a plantear hacia septiembre de 1974 que Montoneros era una *“organización populista al servicio de las ilusiones nacionalistas burguesas”*<sup>17</sup>.

Diferente era la caracterización que hacía de organizaciones como el Frente Revolucionario Peronista, Acción Revolucionaria Peronista, el Ejército de Liberación Nacional, Montoneros Columna José Sabino Navarro, el Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas. Estas organizaciones componían para el PRT-ERP los sectores más lúcidos de la Tendencia

---

<sup>15</sup> El Combatiente Nro. 81. Lunes 16 de Julio de 1973

<sup>16</sup> El Combatiente Nro. 92. Viernes 28 de Septiembre de 1973

<sup>17</sup> El Combatiente Nro. 134. 11 de septiembre de 1974

Revolucionaria del peronismo, ya que habían dado signos claros de independencia política frente al gobierno, y asumían posiciones similares a las suyas aún continuando bajo la identidad del peronismo. Esto se manifestaba además en la participación destacada de algunas de ellas en el Frente Antiimperialista por el Socialismo impulsado por el propio PRT-ERP, así como en sus posiciones dentro del movimiento obrero.

A continuación intentaremos analizar la forma en que estas discusiones se traducían en la práctica concreta en el espacio de la fábrica en las que se encontraban todas estas organizaciones actuando contra enemigos comunes: la patronal y la burocracia sindical.

### **La unidad de acción**

Como vimos el PRT-ERP caracterizaba el proceso de apertura democrática como una maniobra de las clases dominantes para reactivar el capitalismo y, mediante la llamada “pacificación”, aislar a la vanguardia obrera y a las organizaciones guerrilleras para así “detener el proceso de guerra revolucionaria” que según la organización se había abierto en Argentina.<sup>18</sup>

En este marco, la organización entendía que la clase obrera y sus organizaciones debían aprovechar los espacios legales abiertos y las contradicciones que poseía el nuevo gobierno. Como dijimos, los perretistas a la par que daban la batalla ideológica con el peronismo buscaban concretar la unidad de acción fundamentalmente al interior del movimiento obrero con sus tendencias combativas. Las nuevas condiciones de legalidad abrían el escenario para luchar por la democracia sindical y lanzarse a la calle por reivindicaciones que también compartían esos sectores del peronismo, entre las cuales figuraban los despidos, las subas salariales, la lucha contra el alza del costo de vida, contra la burocracia y la libertad de los combatientes presos.<sup>19</sup>

Ante ese diagnóstico, el PRT-ERP resolvía luchar por la independencia del movimiento sindical del gobierno peronista, hacer frente a la “ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia” y promover un amplio frente antiburocrático legal que le permitiera nuclear a todas las tendencias antiburocráticas. En ese sentido fue que el PRT-ERP pensó e impulsó al Movimiento Sindical de Base (MSB)<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> “El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios”, *El Combatiente*, Buenos Aires, número 76, segunda quincena de marzo de 1973

<sup>19</sup> Leiva Flores, Sebastián “Teoría y práctica del poder popular, los casos del MIR, Chile, 1970-1973 y el PRT-ERP, Argentina, 1973-1976”, Universidad de Santiago de Chile, 2007. Pág. 92

<sup>20</sup> Ver Stavale Santiago: ¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base, en VIII Jornadas de Sociología, FaHCE-UNLP, 2014.

Es de destacar que ese mismo año Montoneros creó la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) como su herramienta sindical, a través de la cual se lanzó a construir cientos de agrupaciones sindicales y se transformó en una de las fuerzas con mayor peso en los organismos de base fabriles como las comisiones internas y cuerpo de delegados.

La militancia perretista debía enfrentarse al innegable peso del peronismo en las fábricas. Contra los pronósticos, análisis y expectativas del PRT-ERP, la apertura electoral había demostrado que la lealtad y la filiación política peronista de gran parte de la clase obrera argentina seguían siendo muy fuertes y eso se expresaba también dentro de la fábrica. Más allá de las dificultades que significaba la disputa con la burocracia sindical peronista, la militancia fabril perretista también debió enfrentarse al notable peso que adquirió la JTP. De este modo la lucha ideológica en el seno del movimiento obrero se transformaba en una tarea urgente e impostergable para la organización. En consecuencia el partido llamaba a sus militantes fabriles a no descuidar en ningún momento la “atención” de los obreros que estuviesen bajo la influencia del “reformismo”, el “populismo” o el “espontaneismo”, “combatiendo con habilidad y eficacia la enfermedad político-ideológica” que supuestamente los afectaba y recuperarlos así “para la causa revolucionaria”<sup>21</sup>.

Ahora bien, a pesar de ello la lucha antiburocrática era un punto de contacto entre perretistas y peronistas revolucionarios que los unificaba al interior de las fábricas. Más allá de las diferencias en el análisis y la explicación que cada organización le daba al fenómeno<sup>22</sup>, ambas corrientes coincidían en que los burócratas eran traidores que actuaban a favor de las patronales y de sus propios intereses, y por ende eran enemigos a los que debían enfrentar en unidad. Este fue el eje que permitió mayor articulación y coordinación entre ambos sectores, que como vimos encontraban mucha mayor distancia en lo relativo a la política nacional.

Sin embargo esa lucha no estaba exenta de tensiones. Los compromisos adquiridos por las organizaciones del ala “movimentista” de la tendencia<sup>23</sup> con las políticas del gobierno, sobre todo durante 1973, llevaron a las organizaciones a chocar en los propios espacios de base. De este modo, en *El Combatiente* de ese año pueden encontrarse denuncias a supuestas actitudes

---

<sup>21</sup> Editorial de *El Combatiente* Nro. 134. Miércoles 11 de Septiembre de 1974.

<sup>22</sup> Para el PRT-ERP la burocracia era una “formación parasitaria” surgida en el seno mismo de la clase obrera, por lo que la liquidación de la burocracia era un problema político e ideológico que la propia clase debía resolver y para Montoneros por ejemplo, se trataba de un agente externo a la clase, su enemigo principal, un elemento infiltrado en el movimiento obrero que debía ser liquidado, por lo que consideraban legítimo y un método necesario el “ajusticiamiento” de sus máximos exponentes.

<sup>23</sup> Se denominaba “movimentista” al sector del peronismo revolucionario compuesto por Montoneros (unificados con las FAR), la Juventud Peronista y sus organizaciones afines: Juventud Universitaria Peronista, Unión de Estudiantes Secundarios y Juventud Trabajadora Peronista.

desmovilizadoras, sectarias o vaciladoras de la JTP. Una de las denuncias más fuertes tuvo que ver con la decisión de haber votado y aceptado por “mero verticalismo” la Ley de Asociaciones Profesionales impuesta por Perón, ayudando a fortalecer de este modo a las cúpulas sindicales. Por otro lado se hacían denuncias más concretas. Tal es el caso por ejemplo del conflicto en Cerámica Santa Rosa ocupada por sus trabajadores en el que los militantes de la JP habrían instado a frenar la movilización planteando que había que tener confianza en el gobierno peronista<sup>24</sup>, o del acto convocado por la CGT cordobesa ante la escalada fascista en la que los militantes de la JP y la JTP habrían tenido una “actitud antiunitaria y ‘manijera’” intentando copar el acto e imponiendo sus propias consignas<sup>25</sup>.

Así también la ausencia de la JTP en el “Plenario de la Democracia Sindical” realizado a comienzos de 1974 en Villa Constitución marcaba las diferencias que alejaban a esta corriente de la política impulsada por el PRT-ERP y su MSB. A diferencia de organizaciones como el Peronismo de Base que coincidían y confluían con esta política, la estrategia de Montoneros no estaba puesta en construir una oposición clasista independiente sino que estaba marcada por la disputa dentro del movimiento peronista, y por ende por dentro de las 62 organizaciones.

Sin embargo a partir del 1 de mayo de 1974 y más claramente luego de la muerte de Perón la estrategia de la JTP iría acercándose mucho más a las posiciones que sostenían las organizaciones marxistas.

De este modo aumentaron considerablemente la cantidad de listas gremiales antiburocráticas de unidad en las que confluían organizaciones marxistas y peronistas. Hacia septiembre de ese año se realizó el “Plenario Nacional de Sindicatos, Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados y Comités de Lucha de gremios en conflicto” en la provincia de Tucumán en el que, a diferencia del realizado en Villa Constitución, contó con la participación activa de la JTP. La coordinación y acción conjunta a nivel gremial se fue generalizando en diferentes planos, desde la disputa de comisiones internas y cuerpos de delegado hasta de seccionales sindicales. Experiencias como la “Lista Gris” que intentó disputar la seccional Vicente López de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en la que participaron militantes del PRT-ERP, la JTP, el PB, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Política Obrera y Vanguardia Comunista (VC) se replicaron en diferentes zonas del país. Así por ejemplo, en Rigolleau, una fábrica de vidrios de la localidad de Berazategui, a fines de 1974 se logró conquistar la Comisión Interna de la fábrica a través de la

---

<sup>24</sup>El Combatiente Nro. 89. Viernes 7 de Septiembre de 1973

<sup>25</sup>Ver nota “Actitud sectaria en el acto de Córdoba” en El Combatiente Nro. 101. Miércoles 19 de Diciembre de 1973

“Lista Naranja” compuesta por perretistas, montoneros y militantes de otras organizaciones. Esta experiencia, que desembocó en una ardua lucha durante el año 1975, se transformó en uno de los ejemplos de la lucha antiburocrática más importantes de la Zona Sur del Gran Buenos Aires junto a la “Lista Blanca” de la fábrica Propulsora Siderúrgica ubicada en la localidad de Ensenada. En esta última, como relata Daniel De Santis dirigente fabril perretista y delegado de la fábrica, la relación con la JTP era muy estrecha<sup>26</sup>.

Un ejemplo paradigmático de estas experiencias fue la Lista Marrón de Villa Constitución, que era encabezada por el PRT-ERP y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) e integrada por militantes de la JTP y otras organizaciones marxistas y peronistas, y que lograron ganar la seccional de la UOM local, una de las más significativas por representar a tres de las más importantes acerías de la época.

Por último es de destacar que gran parte de estas experiencias terminaron confluyendo en las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires, que con fuerte peso de la JTP y el PRT-ERP en su dirección, fueron las protagonistas de las jornadas de Junio y Julio de 1975.<sup>27</sup> Como remarca Guillermo Caviasca, “(...) *todo el período en que la lucha obrera cobra protagonismo central y que tuvo como máxima expresión las coordinadoras produjo un gran acercamiento entre Montoneros y la izquierda y, especialmente el PRT, lo vio como una señal para avanzar en la unidad*”<sup>28</sup>.

Sin embargo esa unidad no fue posible y más allá de la búsqueda constante por trascender los límites de la lucha sindical, lo cierto es que fue ese el único plano en el que se alcanzaron niveles importantes de coordinación y acción conjunta.

## **Consideraciones Finales**

En este trabajo hemos intentado realizar un primer análisis sobre las características que asumió el debate sobre el peronismo y su tendencia revolucionaria al interior de una organización de la nueva izquierda: el PRT-ERP.

---

<sup>26</sup> Esto puede verse en el testimonio del propio De Santis: “... *lo que pasa es que el cuerpo de delegados era, el cuerpo de delegados era... como la burocracia no venía, habíamos logrado instalar una dinámica muy reflexiva en el cuerpo de delegados, entonces medio que la agrupación se hacía... la agrupación amplia se hacía superflua ante esa situación en la que vos ibas al cuerpo de delegados y... porque los peronistas no, no... no podían venir a imponer su política, tenían que venir a reflexionar también... y además después, primero que con el Truco Cherry [dirigente de la JTP] nos llevábamos diez puntos, que no es que el Truco venía con una línea y yo con otra y confrontábamos la línea con él, al contrario, nos juntábamos con el Turco y la línea salía de ahí (...)*” Entrevista con el autor. La Plata, Septiembre 2014.

<sup>27</sup> Löbbe, Héctor: La guerrilla Fabril, Ediciones ryr, Bs. As., 2006

<sup>28</sup> Caviasca, Guillermo: Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta. Ediciones del CCC, Argentina, 2006. Pág. 230.

Esta organización intentó realizar un análisis marxista alejado tanto del “gorilismo de izquierda”<sup>29</sup>, propio de las lecturas de la izquierda tradicional, como del revisionismo que entendía al peronismo como un movimiento de liberación nacional. En ese camino el PRT-ERP buscó explicar el fenómeno peronista apelando a una categoría clásica del marxismo: el bonapartismo. Esto le permitía explicar el carácter burgués del movimiento y de Perón como su líder, al tiempo que entender su base popular y proletaria. No dejando de reconocer que se trataba de una primera etapa de la conciencia de la clase obrera, para la militancia perretista el peronismo era una traba que debía ser superada para transitar el camino hacia el socialismo, y un arma poderosa con la que contaban las clases dominantes para frenar la lucha revolucionaria.

Ahora bien, parte de esta interpretación conducía a entender al peronismo como un fenómeno histórico e ideológicamente acabado, lo que llevó en ocasiones (como en las elecciones de 1973) a que la organización subestimara el peso y la fuerza que tenía la identidad peronista entre las grandes masas proletarias. No obstante los constantes reproches a las organizaciones revolucionarias del peronismo, fundamentalmente hacia Montoneros, demostraban que la organización era consciente de la poderosa influencia que ejercían estas corrientes en el movimiento obrero.

Al mismo tiempo a nuestro entender, fue esa caracterización del peronismo lo que le permitió al PRT-ERP prever el rol contrarrevolucionario que jugaría Perón en su retorno y los objetivos que se trazaba la dictadura con el Gran Acuerdo Nacional y la salida democrática. Esta certeza lo llevó a buscar agudizar las contradicciones del peronismo revolucionario polemizando con sus organizaciones. Combatir las “desviaciones reformistas y populistas” en el seno de la clase obrera y garantizar “la unidad de los revolucionarios” eran partes de esa misma tarea.

Sin embargo mas allá de esos esfuerzos y de los incesantes llamados a la unidad, esta última no fue posible en parte debido a las diferencias profundas que cada una de las organizaciones tenía en la forma de entender el carácter que debía asumir la revolución en nuestro país. Esto se veía reflejado en gran medida en el tipo de relación que cada una entablaba con el peronismo.

Como vimos la unidad se tendió a dar generalmente en el plano de la lucha antiburocrática, en el que más allá de los matices, había grandes coincidencias. Fue fundamentalmente en el terreno sindical y en el espacio de la fábrica donde se lograron los mayores avances de búsqueda “unidad en la acción”, y es de destacar que esta se dio mayormente por un trabajo coordinado desde la

---

<sup>29</sup> De Santis, *Ibíd.*, 2006. Pág. 127

base. Como apunta Héctor Löbbe “*el trabajo coordinado ‘por abajo’ podría deberse a la dialéctica de la intervención política en un ámbito concreto como la fábrica, que dotaba al activismo de una visión más precisa y menos dogmática que el sostenido por sus conducciones. Sin pretender trazar una mistificación de la condición ‘proletaria’, es innegable que aún los militantes mas fogueados y preparados en términos teóricos se veían ‘sanamente’ influidos por la experiencia cotidiana, en la cual no tenía demasiado sentido una práctica sectaria.*”<sup>30</sup>

Queda planeada entonces la necesidad de realizar un examen más profundo y exhaustivo de esta dimensión de base para rastrear a fondo la manera en que se daba las relaciones cotidianas entre los militantes de las diferentes organizaciones revolucionarias.

## **Bibliografía**

- Bonavena P., Maañón M., Morelli G., Nievas F., Piva R. y Pascual M.: Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina. 1966-1976., Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Campos Esteban: “La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP” En: Anuario Nro. 25, Escuela de Historia Revista Digital Nro.4, FHumyAr, 2013
- Caviaasca, Guillermo: Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta. Ediciones del CCC, Argentina, 2006.
- De Santis Daniel: A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos. Tomo1 Volumen 2, Buenos Aires, Nuestra América, 2006
- De Santis, Daniel: A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo II, Eudeba, Bs. As., 2000.
- James, Daniel: Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990
- Leiva Flores, Sebastián “Teoría y práctica del poder popular, los casos del MIR, Chile, 1970-1973 y el PRT-ERP, Argentina, 1973-1976”, Universidad de Santiago de Chile, 2007
- Löbbe, Héctor: La guerrilla Fabril, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.
- Luis Brunetto. 14250 o paro nacional. Bases obreras, direcciones sindicales peronismo en la crisis del Rodrigazo: junio y julio de 1975. Buenos Aires: Estación Finlandia, 2007.

---

<sup>30</sup> Löbbe, Héctor, *Ibidem*, 2009. Pág. 82

- Pozzi, Pablo: Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista, Eudeba, Bs. As., 2001.
- Stavale Santiago: ¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base, en VIII Jornadas de Sociología, FaHCE-UNLP, 2014
- Tortti María Cristina (Directora), Chama Mauricio y Celentano Adrián (co-directores): *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución.*, Rosario, Prehistoria Ediciones, 2014.
- Weisz, Eduardo: Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo. Ediciones del CCC. Bs. As. 2006.

Fuentes:

- “Los de Garín”; *Cristianismo y Revolución*; Nro. 28 (abril de 1971); págs. 56-70. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/revista-cristianismo-y-revolucion/>
- El Combatiente Nro. 76. Segunda quincena de Marzo de 1973
- El Combatiente Nro. 81. Lunes 16 de Julio de 1973
- El Combatiente Nro. 89. Viernes 7 de Septiembre de 1973
- El Combatiente Nro. 92. Viernes 28 de Septiembre de 1973
- El Combatiente Nro. 101. Miércoles 19 de Diciembre de 1973
- El Combatiente Nro. 134. Miércoles 11 de Septiembre de 1974